



Pacheco admite que ser el 'blindador' del régimen no ha sido sencillo: "Tengo los nervios templados, la alianza con el gobierno me ha dado más sudores que escalofríos"

Tal es su pasión por España y el castellano que no tiene "necesidad de otras lenguas" y se jacta de no haber leído nunca en inglés, ni en francés, ni en italiano. Ningún idioma le ha preocupado o le ha hecho falta, pero rubrica su amor por la madre patria en un inglés chapucero: "Me parece que España es un país *fashion*, España *is different*, definitivamente".



Resulta insólito que al presidente de la Comisión de Relaciones Exteriores del Congreso no le interesen los idiomas, aunque, en realidad, con Pacheco todo es insólito. Una frase en medio de la conversación basta para quedar atónitos: "Si en el Perú las urnas como sacramento me jubilaran, aceptaría mi jubilación aquí, pero volvería corriendo a España, a pretender un escaño en Bruselas. Nada me haría más feliz que ser un eurodiputado".

El sueño de don Gustavo Adolfo se asemeja más a un desvarío y al escucharlo es inevitable asociarlo a su mote de "Chauchiller". La mofa la traduce políticamente y la acepta señalando, con voz engolada, que "efectivamente soy el chauchiller



La singular tarjeta de presentación del congresista del FIM, que incluye una foto con Juan Carlos I, Rey de España

porque eso significa que soy el Canciller de los pobres" y aunque de forma irónica dice que tiene glamour, lanza un advertencia de rencor a quien lo bautizó como tal: "Quien impuso el mote se ha escondido detrás de su pluma, ya sé quien es y tiembla porque soy el canciller de los pobres".

Asegura que su voz solemne y osterosa se la debe a España. Contrariando su relato inicial —aquel en que a los 14 años dirigió a los alumnos de secundaria contra el general Morales Bermúdez—, el representante del Frente Independiente Moralizador señala ahora que a esa edad se quedó sin habla. "La fui recuperando al cabo de un año. De adolescente, cuando vivía en Lima y volvía a Puno, no podía tomar agua fría, pero todo cambió en España. Llegué y de golpe 17 grados bajo cero, 15 grados bajo cero y con hielo a tu costado; entonces mi cuerpo maduro y abandonó el capricho de engrairme y nunca más me faltó la voz en Puno ni en ninguna parte del mundo".

Obsesionado con la monarquía, Pacheco retoma su relato por ese rumbo. Cuenta que coincidió con el Príncipe Felipe en Salamanca y que posteriormente se ha encontrado en ceremonias oficiales